Comentario de texto

«Si de una parte y de otra lo miras, "nadie viene a mí sino quien es atraído por el Padre". No vayas a creer que eres atraído a pesar tuyo. Al alma la atrae el amor. Ni hay que temer el reproche que, tal vez, por estas palabras evangélicas de la Sagrada Escritura, nos hagan quienes sólo se fijan en las palabras y están muy lejos de la inteligencia de las cosas en grado sumo divinas, diciéndonos: ¿cómo puedo yo creer voluntariamente si soy atraído? Digo yo: Es poco decir que eres atraído voluntariamente [voluntate]; eres atraído también con mucho agrado y placer [voluptate] ¿Qué es ser atraído por el placer? "Pon tus delicias en el Señor y Él te dará lo que pide tu corazón". Hay un apetito [voluptas] en el corazón al que le sabe dulcísimo este pan celestial. Si pues, el poeta pudo decir: "cada uno va en pos de su afición [voluptas]", no con necesidad, sino con placer; no con violencia, sino con delectación, ¿con cuánta mayor razón se debe decir que es atraído a Cristo el hombre, cuyo deleite es la verdad y la felicidad, y la justicia, y la vida sempiterna, todo lo cual es Cristo? ¿Los sentidos tienen sus delectaciones y el alma no tendrá las suyas? Si el alma no tiene sus delectaciones, ¿por qué razón se dice: "Los hijos de los hombres esperarán a la sombra de tus alas, y serán embriagados de la abundancia de tu casa, y les darás a beber hasta saciarlos del torrente de tus delicias, ¿porque en ti está la fuente de la vida y en tu luz veremos la luz?" (…) El Padre atrae a quien así habla: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo; tú no eres como un profeta, ni como Juan, ni como un hombre justo, por grande que sea; tú eres como el Único, como el Igual; tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. ¡Mira cómo ha sido atraído, y atraído por el Padre! Eres feliz, Simón, hijo de Jonás, porque no ha sido ni la carne ni la sangre los que te han revelado eso, sino mi Padre, que está en los cielos". Esta revelación es atracción también. Muestras nueces a un niño, y se le atrae y va corriendo allí mismo adonde se le atrae; es atraído por la afición [amando trahitus] y sin lesión alguna corporal; es atraído por los vínculos del amor [cordis vinculos]. Si pues, estas cosas que entre las delicias y delectaciones terrenas se muestran a los amantes, ejercen en ellos atractivo fuerte [trahit sua quemque voluptas], ¿cómo no va a atraer Cristo, puesto al descubierto por el Padre [non trahit revelatus Christus a Padre]? ¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad? ¿Para qué el hambre devoradora? ¿Para qué el deseo de tener sano el paladar interior, capaz de descubrir la verdad, sino para comer y beber la sabiduría, y la justicia, y la verdad, y la eternidad?»[1]

- Localiza la TESIS del texto
- Enumera los argumentos con los que apoya la tesis del texto
- Consecuencia para la vida espiritual

[1] *In Evangelium Ioannis tractatus* 26, 4-5: *Tratados sobre el Evangelio de san Juan (1-35)*, ed. Teófilo Prieto y Vicente Rabanal, vol. 1, Biblioteca de autores cristianos 139 (Madrid: La Editorial Católica, 1955), 658-63.